

Amor y celos hacen discretos

Tirso de Molina

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2001. Se basa en el texto de *SEGUNDA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA* (Madrid: Imprenta Real, 1635), que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, BAE 5, 1858). Esta obra fue transcrita al formato HTML para ser presentada en esta colección.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Margarita, la DUQUESA de Amalfi
- VITORIA, su hermana
- Don PEDRO de Castilla
- CARLOS, gran mariscal
- PRÓSPERO, duque de Capua
- RUGERO, duque de Placencia
- ROMERO
- CRIADOS.

JORNADA PRIMERA

Salen VITORIA y don PEDRO

PEDRO: Ama el conde en competencia
de Próspero y de Rugero,
duque de Capua el primero
y el segundo de Placencia;
y aunque en Nápoles es Carlos
gran mariscal, como Amor
es cuerdo hijo del Temor,
viendo al rey patronizarlos
intercediendo por ellos
con vuestra hermana, frecuente
papeles, por cuya cuenta
corre su esperanza en vellos.
Lo que os ama manifiesta
el que os duda merecer.

5

10

Uno vuestro llevé ayer,	15
y ahora vuelvo la respuesta.	
Perdonad al mensajero	
que obedece a su señor.	
VITORIA: Sois vos solicitador	
eficaz, aunque extranjero	20
y el conde habrá conocido	
el agrado con que leo	
las cifras de su deseo,	
que han por él intercedido.	
Yo os confieso que un papel	25
bien escrito y estudiado,	
ni por oscuro afectado,	
ni por prolijo crüel,	
es eficaz diligencia	
para toda pretensión.	30
PEDRO: Si escribió a satisfacción	
el conde de vuexcelencia,	
vuele ya su amor gigante,	
sin que temor le consuma.	
VITORIA: Es desempeño la pluma	35
de la lengua en el amante.	
Hace poca estimación	
de su prenda quien presente	
se atreve a ser elocuente	
y no muestra turbación;	40
pues en fe de cuán poco ama,	
si es todo amor frenesí,	
quien puede estar tanto en sí,	
mal podrá estar en su dama.	
Mas quien por palabras muda	45
letras, ya por los poderes	
habla en ojos bachilleres	
y calla la lengua ruda.	
La ausencia puede mostrar	
por escrito, si es discreto,	50
pues no habiéndola, en efeto,	
no está el alma en su lugar.	
PEDRO: Vuestra discreción alabe	
quien tenga lengua posible,	
pues discreta y apacible	55
juntáis lo tierno a lo grave.	
Si el conde os envía dos	

mañana, ¿leeréislos?

VITORIA: Sí,
como él los escriba así,
y como los traigáis vos.

60

*Vase don PEDRO. Salen la DUQUESA y PRÓSPERO, en el
fondo. Quédase VITORIA, a un lado, leyendo un papel*

PRÓSPERO: Faltos están de favor
mis cortos merecimientos
y alienta mis pensamientos
Fernando, el rey mi señor,
que ésta escribe a vuexcelencia,
y en ella sola confía
mi pretensión.

65

DUQUESA: Dicha es mía
que para tal competencia
me haya dado el cielo hermana,
de tanto príncipe empleo.
Si ella admite mi deseo
y conoce lo que gana,
señor duque, en estimaros,
sin la recomendación
que trae vuestra pretensión
tendrá ventura en amaros,
reconociéndoos por dueño,
sin que Fernando lo mande;
que es él protector muy grande
para empleo tan pequeño.

70

75

80

Yo, duque, la advertiré
de lo que gana en serviros.
PRÓSPERO: Ponderadla mis suspiros,
exageradla mi fe,
decid que el alma la adora,
que en ella mi amor se emplea,
y que Capua la desea
por su duquesa y señora.

85

Vase PRÓSPERO

DUQUESA: (Si yo a Vitoria quisiera **Aparte**
menos, ya pudiera ser
que como hermana y mujer

90

envidia a su amor tuviera.
¡Hay tal instancia de amantes!)
VITORIA: (¡Qué buena ponderación! **Aparte**
¡Qué sazonado renglón!)

95

Sale RUGERO

RUGERO: Aunque haya llegado antes,
duquesa y señora mía,
Próspero recomendado
del rey de quien es privado,
no por eso desconfía
mi pretensión, si es que alcanza,
como es justo, a vuexcelencia;
que la cordura y prudencia
consisten en la tardanza.
El gran duque de Milán
ha tomado por su cuenta
mi amor y ampararle intenta.
¿Quién duda que suplirán
sus favores lo que en mí
falta en méritos? En ésta
mis deseos manifiesta.

100

105

110

Le da una carta

¿Quién dudará que vencí?
DUQUESA: Fío yo de la cordura
de mi hermana, que sabrá
conocer cuán bien le está
el no perder tal ventura.
Yo, duque, le advertiré
lo que se me encarga aquí.
RUGERO: Interceded vos por mí,
como ofrecéis, y saldré
del mar de tanto desvelo
al puerto de mi quietud.
DUQUESA: Veréis mi solicitud
muy presto. Guárdeos el cielo.

115

120

Vase RUGERO

DUQUESA: (Basta, que no hay potentado **Aparte**

125

en Italia, que no intente,
de mi hermana pretendiente,
juntar al nuestro su estado.
No sé si afirme que tengo
envidia.) 130

VITORIA: (Extraña eficacia
tiene un papel, si con gracia
se escribe. Yo me entretengo
en el presente de suerte,
que a su dueño amo por él.)

DUQUESA: ¡Vitoria! 135

VITORIA: De este papel
partícipe quiero hacerte,
hermana y señora mía
porque alabes la sazón
de su autor.

DUQUESA: En ocasión 140

que por amor o porfía
todos perdidos por ti
buscan reyes valedores
cuyas cartas y favores
vienen a parar en mí,
si con tanta inclinación 145

su dicha el que ves concierta
y han cerrado ya la puerta
a tu determinación
sus letras, no será justo
alarde de estas hacer; 150

porque, ¿quién se ha de oponer
contra cohechos del gusto?

VITORIA: El mío, como se rige
por el tuyo a quien ha estado
sujeto y subordinado, 155

alaba, pero no elige;
que no fuera eso pagar
amor que obligarte puede
a que yo tu estado herede,
sino quererte enojar. 160

No hagas de lo dicho caso;
que si por esto te enojas,
mi inclinación y estas hojas
ansí se castigan.

Va a romper la carta

DUQUESA: Paso;
que no lo digo por tanto, 165
ni como piensas me quejo
que cuando a Amalfi te dejo
y doy a este reino espanto,
no ha de ser con tal pensión
que por voluntad ajena 170
te desposes, si es que ordena
otra cosa tu opinión.
¿Cuyo es el papel que miras?
VITORIA: De cierto conde que ha estado
hasta hoy desacreditado 175
por envidiosas mentiras.
DUQUESA: No ha menester quien le apoye
si en ti juntamente ha hallado,
Vitoria, juez y abogado.
Vaya de discreción. 180
VITORIA: Oye.

Lee

*"Compiten, señora mía, la esperanza y el temor y entre ellos un
ciego amor confiado, desconfía. Polos de su monarquía son el
uno y otro extremo y yo, que esperando, temo efectos de
desvaríos, amorosos calosfríos sufro, pues me hieló y quemo. La
esperanza, que por dueño os adora, en rostro grave vislumbres
ve de süave y anímase en lo risueño. Amor con mayor empeño,
ni cobarde ni atrevido, duda de verse admitido, espera verse
premiado, recela lo autorizado, y emprende lo apercebido."*

DUQUESA: ¿Esto es lo tan ponderado,
sutil y bien entendido?
VITORIA: ¿Luego no te ha parecido 185
discreto y bien sazonado?
DUQUESA: No, por cierto, mas allana
los comunes pensamientos
de tus encarnizamientos
harto indignos.
VITORIA: ¡Ay hermana!
No digas tal por tu vida, 190
que traes crítico el humor.

DUQUESA: Poco debe al borrador
pluma tan bien entendida.
Lo que no se dificulta,
ninguna estima merece. 195
¡Bajo estilo!

VITORIA: Bien parece
que tienes el alma culta.
¿Quisieras tú que empezara
como otro que me escribió,
"El cielo hiperbolizó 200
amagos de su luz clara
en vuestros, de mi amor, ojos,
animado sol el uno,
norte el otro a quien Neptuno
zafireos rindió despojos?" 205
Rasguélo en llegando aquí,
viendo tan desatinados
atributos estudiados
y airada le respondí,
"La metáfora que arroja 210
causa a mis ojos querella,
pues si uno es sol, otro estrella,
yo, señor, seré bisoja."
¿Qué querrás decir en eso?
¿No está culto este papel? 215

DUQUESA: Ajústale al arancel
del estilo que profeso,
y que no sale verás
de lo común y trillado
del vulgo desatinado. 220

VITORIA: Mal contentadiza estás.
¿Es porque no ves, hermana,
sustantivos y adjetivos,
ni de atributos esquivos
echa a perder una plana? 225
¿Porque no metaforiza
propiedades indigestas
con un Tito Livio a cuestas,
que en romance latiniza?
¿Porque al gallo no promete 230
el dulinán de escarlata,
y en la perdiz, no retrata
coturnos de tafilete?

Anda, hermana, por tu vida;
que en dando en desencajar 235
vocablos de su lugar,
parecerán carne huída.
DUQUESA: Pongamos en esto tregua
y nómbrame ese discreto;
que, en lo escrito, te prometo 240
que parece de la legua.
VITORIA: Mientras de él hablares mal,
decirte quién es, no es bien.
DUQUESA: Acaba.
VITORIA: Es el conde...
DUQUESA: ¿Quién?
VITORIA: Carlos, el gran mariscal 245
de Nápoles.
DUQUESA: Anda, hermana,
¿Carlos había de saber
escribir esto?
VITORIA: El querer
dificultades allana.
DUQUESA: ¿Carlos, contra la opinión 250
de cuantos hablan con él,
tan avisado papel?
VITORIA: Suple a la conversación
con la pluma; y cultivando
concetos, por espaciosos, 255
discretos cuanto estudiosos,
su fama va restaurando,
no discreto de repente,
sino agudo por escrito;
que dicen que va infinito 260
del hablador al prudente.
Y aunque más contra él presumas
que miras faltas y menguas
si la fama es toda lenguas,
también vuela y toda es plumas 265
en prueba de que se iguala
el hablar al escribir.
DUQUESA: Podíárame persuadir
a que en esto se señala
a haber dado alguna muestra 270
o vislumbres de avisado.
Tantas veces conversado,

¿qué luz sus rayos no muestra
 tal vez por entre junturas
 de la prisión que la encierra? 275
 ¿Qué disfraz sutil destierra
 retiradas hermosuras,
 sin revelar el secreto
 de su rústica prisión?
 ¿O cuándo en conversación 280
 no dio señal un discreto?
 ¡Estálo ese papel mucho!
 No ha sido Carlos su autor.
 VITORIA: ¡Presto has mudado de humor!
 Ya rigurosa te escucho 285
 condenar su estilo bajo,
 su humilde modo de hablar,
 y ya te obliga a dudar
 si es de Carlos.
 DUQUESA: Le aventajo
 asombrada, te prometo, 290
 después que afirmas ser él
 el que escribió este papel
 porque en unos es discreto
 lo que en otros no es de estima.
 Un mecánico oficial, 295
 confesando natural,
 hizo comedias: que anima
 bajezas tal vez Apolo.
 No eran las comedias buenas
 pues, de disparates llenas, 300
 a otro las silbaran; sólo
 ver que un herrador osase,
 desde los pies del Pegaso,
 coronarse en el Parnaso,
 y que a sus musas clavase, 305
 causar pudo admiración;
 que aunque reído e importuno,
 lo que es vituperio en uno,
 en otro es estimación.
 Hámelas Carlos causado 310
 que no lo creyera de él;
 pero déjame el papel
 que contigo le ha abonado.
 Repasaréle entre tanto

que a ti admiración te dan 315
ésta que es del de Milan,
y estotra del rey; pues tanto...

Le da las cartas

potentado te apetece,
que ya me cansa escucharlos.
mas responderé--pues Carlos 320
es sólo quien te merece--
que en tu gusto comprometo
el mío; aunque has elegido,
en canto llano, un marido,
sólo para ti discreto. 325

VITORIA: ¿Yo sin tu consentimiento
elegir? ¡Aqueso no!
Proponer sí.

DUQUESA: Quiero yo,
dándote esposo a contento,
excusar las maldiciones, 330
gajes que quien casa tira.
Esos dos papeles mira,
y responde a sus razones,
mientras yo estotras pondero.
VITORIA: Si grata atención les das, 335
en cada una hallarás
disculpas de que le quiero.

Vase VITORIA

DUQUESA: Teniale a Carlos yo
por rico, por generoso,
por galán y por curioso; 340
pero por discreto no.
Mas en el papel presente
prueba que a satisfacción
de su fallida opinión,
bien escribe, quien bien siente. 345
La llaneza del decir
el alma de sus deseos,
sin los intrusos rodeos
que agora usan escribir,

de suerte me aficionó,
que si se le desdoré,
sospecho que envidia fue,
que satisfacerle no.
¡Que tan acertado escriba
quien jamas halló razón
cuerda en la conversación,
adonde el crédito estriba!
La experiencia le ha enseñado.
Ella es gracia diferente
no hay poeta de repente
que escriba bien de pensado.
No hubiera más que pedir
si Carlos pudiera hallar
borradores para hablar,
como los hay de escribir.

Sale ROMERO, sin ver a la DUQUESA

ROMERO: No hay poder darle un alcance.
Un hora ha que le perdí.
DUQUESA: ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?
ROMERO: (No me descontenta el lance.) **Aparte**
..... [-aña]
..... [-ido].
Yo, señora, ando perdido,
después que salí de España,
por otro que lo está más,
a quien a oriente y a ocaso
le acompaño paso a paso,
ya delante o ya detrás.
Entró a dar cierto papel;
esperéle en el zaguán.
Las dos los relojes dan,
sin dar mi dicha con él.
Dejo boca abajo un potro,
y sin podernos topar,
venimos los dos a andar
como un virote tras otro.
DUQUESA: ¿Y era el papel para quién?
ROMERO: Hay en Amalfi una dama,
por cuyo amor anda en brama
todo hombre que quiere bien.

--Hablo a fuer de cazador-- 390

Mira con rostro risueño
la tal dama a nuestro dueño,
y espera de este favor
ganarles la palmatoria,
porque afirma la doncella 395
que en casándose con ella,
le han de hacer de la Vitoria.

DUQUESA: ¿Vitoria es la pretendida?
Será el papel, según eso,
del gran mariscal. 400

ROMERO: Exceso
es lo que de él es querida.

DUQUESA: ¿Y vos le servís?

ROMERO: Me ha dado
cargo reduplicativo.
Soy desde que con él vivo,
criado de su criado. 405

DUQUESA: No tenéis vos mal humor.

ROMERO: Tengo una fuente, y así
se va el malo por allí.

DUQUESA: ¿Y quién es vuestro señor?

ROMERO: Un don Pedro de Castilla, 410
en la patria burgalés,
en la cólera francés,
y en las gracias maravilla
de todos sus concurrentes.

Con él a veces desmedro, 415
puesto que del rey don Pedro
proceden sus ascendientes.

Mas ¿qué importa sangre real,
si pobreza y travesuras
de juegos y de hermosuras 420
le humillan al mariscal?

DUQUESA: Será el don Pedro discreto,
pues le hizo su secretario.

ROMERO: Más sabe que un boticario
y es de suerte, la prometo 425
a vuesa... ¿cómo se llama?

¿Excelencia o vusoría?

DUQUESA: ¿Importa al caso?

ROMERO: Querría
saber con quien hablo.

DUQUESA: Dama
soy de la duquesa. 430

ROMERO: Bien.
Es mi dueño tan discreto,
que la fiara un secreto,
si fuera dama de bien.

DUQUESA: (De este bachiller despacio **Aparte**
me informaré, que estos días 435
son tapa-bellaquerías
verdugados de palacio.)

ROMERO: Mas venga acá. ¿Es de callar
cierta especie de traición 440
que obliga a restitución
sin poderse remediar
después de hecho es daño?

DUQUESA: Fuera
haceros culpado a vos.

ROMERO: Hablemos--¡cuerpo de Dios!--
y salga la maula fuera. 445

Si un novio engañar quisiera,
fingiéndose caudaloso
galán, sabio generoso,
a una novia, y esto fuera
todo al contrario, y llegase 450
con las galas de alquiler
a la inocente mujer,
y en fe de esto le adorasr,
y admitidas norabuenas
para ser enhoramalas, 455
restituyendo las galas
estelionatas y ajenas,
cayéndosele en el suelo
un ojo, huésped de plata,
advirtiese que desata 460
el dicho sobre un pañuelo
dos procesiones de dientes
--digo dientes titulares--
que presos como alamares
sustituyen los ausentes, 465
al desnudar pantorrillas
las hallase de algodón,
y el peto con el jubón
supiese igualar costillas

y estevaciones del pecho, 470
descubriendo el tal Macías
un alma entre dos bacías,
y a tortuga antes derecho,
¿no era forzoso que a engaño
la tal dama se llamase, 475
y que afligida llorase
tan mal prevenido daño?
¿Con qué amor diera los brazos
la pobreta, toda queja,
a este marido corneja 480
de maquilas y retazos?
¿Qué dice?

DUQUESA: La explicación
espero; que me habéis dado
notable gusto. ¡Salado
donaire! 485

ROMERO: Soy un jamón.
Mas si ejemplos de esta historia
la agradan, oiga aplicarlos.
Pretende importuno Carlos
a la señora Vitoria...
Mas dígame en qué opinión 490
hasta agora le han tenido ?
DUQUESA: De algo material.

ROMERO: Ha sido
su antípoda Salomón.
Pues advierta que su dama,
después acá que recibe 495
los papeles que le escribe,
Paulo Manucio le llama.
Y es grande bellaquería
que intente aliviar sus penas
Carlos con gracias ajenas. 500
DUQUESA: ¿Cómo?

ROMERO: ¿Pues no es bobería
que escribiéndola por él
mi dueño --va de secreto--
se levante por discreto,
y le autorice un papel? 505
¿No es terrible mentecato
el que a un poeta se llega,
y que le pinte le ruega

en un soneto el retrato
 de su dama, si ella sabe 510
 que en su vida versos hizo?
 Ven acá, amante mestizo,
 ¿cómo quieres que te alabe
 y estime tu prenda así?
 El soneto, pecador, 515
 más es solicitador
 del poeta que de tí;
 pues siendo tú su tercero,
 claro está que ha de querer
 más al que lo sabe hacer, 520
 que al bobo del mensajero.
 En llegando aquí, señora,
 me despulso.

DUQUESA: ¿Hay cosa igual?
 ¿Que no son del mariscal
 los papeles? 525

ROMERO: ¿Eso ignora?
 Son suyos porque los paga,
 como el paño al mercader.
 DUQUESA: (Bien fácil es de creer. **Aparte**
 Mi hermana se satisfaga,
 que ya yo lo estoy. No en vano 530
 lo dificultaba yo.)
 ¿Que en fin se los escribió
 vuestro dueño?

ROMERO: Es escribano,
 poeta, pintor, platero,
 y hasta albardas sabe hacer; 535
 sólo no alcanza a saber
 tener dicha, ni dinero.
 Mas éste es que viene aquí.
 Señora mía, chitón;
 que peligra la ración 540
 si sabe que me escurrí.

Sale don PEDRO

PEDRO: ¡Ah Romero, ah Romerillo!
 Quita, aparta, necio. ¿Sabes
 con quién hablas?

ROMERO: Cosas graves

Tratamos. Si has de reñillo 545
 todo aquí, no seas prolijo,
 que siempre estás de pendencia.
 PEDRO: No haga caso vuexcelencia...
 ROMERO: (¡Mal año! Excelencia dijo.) **Aparte**
 PEDRO: ...de este necio, que es un loco. 550
 ROMERO: Ha de andar proporcionado
 el señor con el criado.
 Cada cual tiene su poco
 de barreno.

A don PEDRO

DUQUESA: ¿Servís vos
 al gran mariscal? 555
 PEDRO: Deseo
 saber servirle.
 ROMERO: ¡El rodeo!
 Con él estamos los dos,
 como dije a vuexcelencia,
 despues que nos recibió;
 él inmediato; mas yo 560
 a secunda consecuencia.
 ¿Qué miras? Ya me voy.

Enojado

PEDRO: ¡Ea!
 ROMERO: Todo lo sufre el gracejo.

Aparte a su amo

Baja presto; y pues te dejo
 en buen punto, brujulea. 565

Vase ROMERO

DUQUESA: ¿Qué cargo ocupáis con él?
 PEDRO: Soy su secretario.
 DUQUESA: ¡Ah! ¡Sí!
 ¿Vos sois...? No ha mucho que oí
 de Carlos cierto papel,
 que aunque en estilo algo llano, 570

de bachiller presumía.

PEDRO: Ésos de nadie los fía.
Suya es la nota y la mano;
que el cargo que yo ejercito
nunca tanto mereció. 575

DUQUESA: ¿Pues acaso os digo yo
que sois vos el que lo ha escrito?

PEDRO: Juzgo que lo suponéis
de lo que ahora infería.

DUQUESA: ¡No sois vos quien lo escribía; 580
pero sois quien lo traéis!

PEDRO: Quien sirve, señora mía,
a todo se ha de aplicar.

DUQUESA: España suele mandar
a Nápoles, y sería 585
culpa en vos el deslucir
créditos de su valor,
con traza para señor,
mejor que para servir.

Hombre que es tan bien nacido, 590
mal su nobleza empleó.

PEDRO: ¿Pues quién de mí cuenta os dio?

DUQUESA: Quien os habrá conocido
aunque os vende por discreto, 595
dudo teneros por tal,
criado del mariscal,
y del rey don Pedro nieto.

PEDRO: Heredé con sus desgracias
su envidia y persecución,
que en el desdichado son 600
deslucimientos las gracias.
Mas dóyselas al que os dijo
lo que ya no sé negar,
puesto que pensé engañar
al hado siempre prolijo, 605
encubierto de esta suerte,
y deslumbrar poderosos
que me buscan, deseosos
de su venganza y mi muerte.

DUQUESA: Donde hay venganza hay agravio. 610
¡No fuérades vos travieso!

PEDRO ¿Yo?

DUQUESA: Vos.

PEDRO: Que lo fui confieso;
mas con amor ¿quién es sabio?
DUQUESA: ¿Que amante y todo habéis sido? 615
PEDRO: Pues yo ¿soy de bronce?
DUQUESA: No.
¿Mas tengo obligación yo
de saber que habéis querido?
PEDRO: Quise en Castilla a una dama...
DUQUESA: ¿Luego ya no la queréis? 620
PEDRO: Adórola, aunque me veis
desacreditar mi fama,
sirviendo, por su ocasión,
de mi patria desterrado.
DUQUESA: ¿Ausente y enamorado? 625
¡Qué notable confusión!
PEDRO: Tiene muchas su belleza,
que atormentan mi memoria.
DUQUESA: ¿Queréis contarme la historia
que abona vuestra firmeza 630
PEDRO: ¿Yo, señora? Pues ¿tan necio
había de ser y atrevido,
que una vez que habéis querido
hacer de mi dicha aprecio?
¿Dándome apacible audiencia, 635
había de pretender
alarde enfadoso hacer
de mi amor a vueexcelencia?
DUQUESA: Como me lo habéis propuesto,
creílo. 640
PEDRO: No soy tan loco;
pero hablando poco a poco,
nos hemos metido en esto.
Dejémoslo, si os parece.
DUQUESA: Por mí, dadlo por dejado.
En fin, de Carlos criado, 645
¿os manda y os obedece?
PEDRO: ¿Me obedece a mí?
DUQUESA: ¿Pues no?
Quien señor de sus afetos
os hizo, en sus secretos
el mejor lugar os dio, 650
más está a vuestro servicio,

que al suyo vos, secretario.
 PEDRO: Fíame lo necesario
 perteneciente a mi oficio,
 porque para lo demás 655
 ha poco que estoy con él.
 DUQUESA: No estaba necio el papel,
 ni creyera yo jamás,
 a no leerle, que fuera
 el mariscal para tanto. 660
 PEDRO: Amor, prodigioso encanto,
 saca de un alma grosera
 sutilezas semejantes.
 Cuanto y más, que no sé yo
 por qué esa opinión cobró 665
 el mariscal.

DUQUESA: Los amantes

tenéis ingenios divinos;
 mas aunque volváis por él,
 yo sé que escribió el papel
 con ayuda de vecinos. 670
 PEDRO: Puede ser, pues vos, señora,
 lo afirmáis; mas yo no creo
 que declare su deseo,
 quien de veras se enamora,
 por mano ajena; ni Carlos 675
 ignorará el escribirlos,
 que es necesario sentirlos
 para saber explicarlos.
 A la letra me remito,
 que es suya, y él la escribió. 680
 DUQUESA: Pues acaso ¿os digo yo
 que sois vos el que le ha escrito?
 PEDRO: No lo decís; mas ¡por Dios!
 que más lo afirmáis así.
 DUQUESA: ¿Más? ¿Pues impórtame a mí 685
 que Carlos lo escriba, o vos?
 PEDRO: ¿Qué sé yo?

DUQUESA: ¡Qué buenos ratos

la ausente dama tendría
 con los vuestros cada día!
 PEDRO: Dábaselos tan baratos 690
 y frecuentes mi ignorancia,
 que en fin los desestimó.

DUQUESA: Siempre los precios bajó
de más valor la abundancia.
Pues ¿qué? ¿Mudóse? 695

PEDRO: No está
nunca en mar la nave firme.

DUQUESA: Vos os morís por decirme
esa historia. Acabad ya.

PEDRO: ¿Yo, señora?

DUQUESA: Vos, que amantes
y poetas se atormentan 700
a versos, porque se cuentan
sus desvelos por instantes.

PEDRO: Pues yo no intento...

DUQUESA: Acabad;
decidme quién sois también.

PEDRO: Importa encubrirme. 705

DUQUESA: Bien.

Aquí lo estáis. Comenzad.

PEDRO: Por daros gusto...

DUQUESA: Los dos
le tendríamos: en saber
yo, que soy al fin mujer,
y por contármelo, vos. 710

PEDRO: En Burgos, que es patria mía...

DUQUESA: Ya lo sé.

PEDRO: ¿Vos lo sabéis?

DUQUESA: Ya lo sé; pues ¿qué queréis?

PEDRO: ¿Quién os lo dijo?

DUQUESA: Sería
quien os conoce. Decid. 715

PEDRO: ¿Vos tan curiosa en saber
mis cosas?

DUQUESA: Si soy mujer,
¿qué os admira? Proseguid.

PEDRO: (¿Qué es aquesto?) En Burgos pues
corte entonces de Castilla, 720
gozaba Enrique la silla,
el tercero, de quien es
hijo don Juan el segundo,
que agora empieza a reinar,
cuando me engolfé en el mar 725
de amor, inmenso y profundo.

DUQUESA: ¡Válgame Dios! Y sería

vuestro amor considerable,
 pues como caso notable,
 le señaláis año y día. 730

PEDRO: Tienen principio de aquí
 mis desdichas, no os espante.

DUQUESA: Vaya el suceso adelante.

PEDRO: En resolución, serví
 una dama... 735

DUQUESA: ¿Gran belleza?

PEDRO: Réditos le paga el sol.

DUQUESA: No sois cortés, español,
 ni luce en vos la nobleza.

PEDRO: Pues ¿enojáislos, señora?

DUQUESA: Quien delante de una dama, 740
 sin hacerle salva, llama
 a otra hermosa, o ignora
 las leyes de cortesano,
 o de agraviarla se precia.

PEDRO: Mi inadvertencia fue necia. 745

DUQUESA: No me espanto, que es en vano
 pretender que... Todo está,
 quien refiere enamorado
 sus naufragios, elevado
 en su dama... clara está. 750

Yo os perdono; proseguid.

PEDRO: (¿Qué mujer es ésta, cielos?) **Aparte**

DUQUESA: Vaya de amor y de celos.

PEDRO: Vino de Valladolid
 a la corte un caballero, 755
 del rey tan favorecido,
 que por él desvanecido,
 aunque mi amigo primero,
 y tanto, que en confianza
 de sus prendas y valor, 760
 le di parte de mi amor,
 se valió de su privanza
 para conquistar con ella
 mi dama, que interesable,
 le favoreció mudable. 765

DUQUESA: Todo el poder lo atropella.

PEDRO: Disimulaban conmigo
 los dos amor y amistad,
 fingiendo ella voluntad

como él finezas de amigo; 770
y remitiendo al secreto
el logro de sus amores,
fueron tantos los favores,
que celoso o indiscreto,
vino a alcanzar que le diese 775
cuantos papeles tenía
míos. Encontréle un día
leyendo, sin que me viese,
uno, que fue, si me acuerdo,
el segundo que admitió. 780
DUQUESA: En ese jurara yo
que entró el ingenio en acuerdo,
y que ostentando finezas,
hizo vistas el amor
de todo el aparador 785
de concetos y agudezas.
PEDRO: No tiene muchos el mío;
pero sé que fue estimado,
admitido y ponderado.
DUQUESA: Sí, sería; yo lo fío. 790
¿Haos quedado en la memoria
alguna cláusula de él?
PEDRO: No es, señora, este papel
de novelas, que en la historia
que uno cuenta los refiere, 795
prosa o verso, sin perder,
ya sea hombre o ya mujer,
letra ni tilde.
DUQUESA: Y si hiciere
yo relación verdadera
de ese papel, ¿qué diréis? 800
PEDRO: ¡Vos! ¿De qué modo podéis?
DUQUESA: ¡Válgame Dios!
PEDRO: Es quimera.
DUQUESA: Apostad que su tenor
de aquesta suerte decía,
"Compiten, señora mía, 805
la esperanza y el temor..."
PEDRO: Eso escribe el mariscal
a vuestra hermana.
DUQUESA: ¿Escribió?
Decid que lo trasladó

de extranjero original. 810

PEDRO: Puede ser, pero no mío.

DUQUESA: ¿Pues de dónde sabéis vos

si no os entendéis los dos

--el negarlo es desvarío--

que empezaba así el papel 815

que vos a mi hermana disteis?

¿Veis como vos lo escribisteis?

PEDRO: Diome Carlos parte de él,

después de haberle notado;

mas de eso no colijáis 820

que yo le escribo.

DUQUESA: Mostráis

quilates de un fiel criado;

pero advertid que mi hermana

ya que a Carlos favorece,

no sepa esto; pues si crece 825

su amor, será cosa llana

que gozará, si es leal,

el premio de su cuidado,

no el dueño de este traslado,

sino el del original. 830

Vase la DUQUESA

PEDRO: ¿Qué querrá decir en esto?

Vive Dios, que esta mujer

exámenes quiere hacer

de mi amor. Hame propuesto

tantas dudas, que dispuesto 835

a imaginaciones nuevas,

niño Amor, cuando te atrevas

a cosas sin proporción,

no tengo yo condición

para sufrir muchas pruebas. 840

"¡Que gozará, si es leal,

el premio de su cuidado,

no el dueño de este traslado

sino el del original!"

No me quiere a mí muy mal 845

quien esperanzas esconde

y en misterios me responde

a la primer vista así.

Que yo el papel escribí
 supo. ¿Pues de quién o dónde? 850
 Porque Vitoria no sabe
 quien soy, ni Carlos tampoco.
 Vive el cielo, que estoy loco.
 Mujer tan discreta grave,
 cuya libertad con llave 855
 jamás abrió puerta a amor,
 ¡Tan curiosa en mi favor!
 Despacio, prolijo encanto,
 que no es necesario tanto
 para un buen entendedor. 860

Salen VITORIA, CARLOS y ROMERO

CARLOS: Prométote a vuexcelenia
 que la quiero tanto, tanto...
 ROMERO: (¡Con la turbación que empieza!) **Aparte**
 CARLOS: ...díalo mi secretario.
 VITORIA: Guardad, señor mariscal, 865
 testigos tan abonados
 para incrédulas envidias
 que pretenden desdoraros;
 que para conmigo, os juro,
 que estáis tan acreditado, 870
 como dirán los papeles
 que tengo vuestros y paso
 por ellos cada momento
 los ojos y el gusto, hallando
 cada vez más que admirar 875
 que yo jamás hice caso
 de hipérboles habladores;
 que sin sentir los cuidados
 que encarecen, se acreditan.
 ROMERO: (Tiene amor sus papagayos.) **Aparte** 880
 VITORIA: Como es potencia del alma
 la voluntad, y ésta ha dado
 en el discreto sus veces
 al entendimiento, es claro
 que con sosegado estudio 885
 discurriendo y meditando
 habla del modo que piensa
 mejor cuanto más de espacio.

Conversables elocuencias,
 tan copiosas de vocablos 890
 que parecen calepinos,
 sospecho yo, y no me engaño,
 que con la facilidad
 que se enamoran hablando,
 olvidan aborreciendo. 895
 Más vale amor asentado
 que no el que sólo en la lengua
 encarecen cortesanos.
 PEDRO: (¡Qué divino entendimiento!) **Aparte**
 VITORIA: Pensamientos estudiados 900
 en borradores escritos
 son de los que yo me pago.
 Dadme pensamientos vos,
 y no receléis contrarios.
 CARLOS: Ocupan vuestras memorias 905
 mis pensamientos turbados.
 Tanto, señora, os estimo,
 que anoche de ellos cercado,
 un sueño pudo matarme.
 Dígalo mi secretario. 910

A don PEDRO

ROMERO: Él no sabe hablar sin ti.

A don PEDRO

VITORIA: ¿Qué decís vos?
 PEDRO: Que no es falso
 lo que de su sueño fío,
 porque como os quiere tanto,
 y teme competidores, 915
 soñó anoche alborotado
 que os robaba el de Placencia;
 y por vengar vuestro agravio,
 tomó la espada desnuda,
 y a no atajarle los pasos 920
 yo, que en su cámara duermo,
 le sucediera algún daño.
 Con tanto extremo os adora.
 ¿No es mucho quereros tanto?

VITORIA: Quien durmiendo tiene celos, 925
despierto será un milagro
de amor; que el sueño es pintura
que solo copia retratos.
Mucho debéis de querer.
CARLOS: Los extremos que yo hago 930
después que vi esa belleza...
dígalo mi secretario.
VITORIA: (¡Qué hable un hombre de esta suerte **Aparte**
tan discreto y avisado
en lo que escribe! No sé 935
si lo crea. ¡Extraño caso!
Su presencia me enamora;
en Nápoles es su estado
después del rey el primero;
sus papeles, ajustamos 940
a mi gusto, llevanmé
la inclinación.) Ahora, Carlos,
no sois el primero vos
que acostumbráis a turbaros
delante de otros respetos; 945
que yo sé de un gran soldado
y gran poeta, que siempre
que hablaba al rey, olvidando
lo que estudiado traía
en orden a sus despachos, 950
daba con sus desaciertos
admiración á los sabios,
descrédito a sus papeles,
y qué reír al palacio.
Mas diréos yo como el rey, 955
que después de sosegaros,
me consultéis por escrito.
CARLOS: Dejáisme muy obligado.
VITORIA: Pues para que más lo estéis,
con aquesta pluma pago 960
pensamientos de la vuestra.

Quítase una pluma del tocado y se le ofrece

CARLOS: Tomadla, hola, secretario.

PEDRO: ¡Jesús! Vuexcelencia llegue,
y besándole la mano,

encarezca este favor.

965

Tomándolo

CARLOS: Estoy de veras turbado,
señora, con tanta luz,
y... y... y...

VITORIA: Conde, quedaos.

Vase

CARLOS: La he de sacar hoy...

ROMERO: (¡Qué bestia!) **Aparte**

CARLOS: ...sobre la crin de mi bayo.

970

PEDRO: ¿Qué decís, señor?

CARLOS: ¿Pues dónde?

PEDRO: En la gorra.

CARLOS: Bien pensado,
pues pondréla luego.

ROMERO: ¿A quién?

CARLOS: Dígalo mi secretario.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

DUQUESA: Amor, este hombre ha venido 975
para rüina total
de mi quietud natural,
de la paz de mi sentido.
Yo he perdido
cuantos propósitos buenos 980
gozaba en tiempos serenos
el sosiego de mi dicha.
¡Qué desdicha!
¡Por ser más, venir a menos!
No pensaba yo emplearos 985
descuidada libertad,
en ajena voluntad.
¡Qué mal supisteis lograros
por gozaros!
Sin la enfadosa pensión 990
del tálamo, confusión
de tanta quietud perdida,
libre vida
descansaba mi opinión.
Tercero del mariscal 995
es este español crüel;
hechizóme en un papel
de su discreción caudal.
Sangre real
le ilustra, en Castilla adora, 1000
aquí escribe y enamora.
¿Y qué sé yo
si en nombre ajeno terció
lo que en nombre suyo ahora?
Celos en Castilla ausentes, 1005
y celos padezco aquí.
Éstos son los que temí;
que en fin son celos presentes.
Si imprudentes
me atormentan ¿qué he de hacer? 1010
Viviendo en tal padecer,
¿Qué paciencia ha de bastar
para callar
celosa, amante y mujer?

Sale ROMERO, creyéndose solo

ROMERO: Buenas albricias me mando,
si de quien sospecho son. 1015

DUQUESA: ¡Hola!

ROMERO: ¿Todo extremaunción
anda en palacio oleando?

DUQUESA: ¿Qué buscáis?

ROMERO: ¿No me conoce
vuexcelencia? 1020

DUQUESA: ¡Ah, sí! No había
reparado en vos.

ROMERO: Podía
acordarse, así se goce,
del soldado que le dijo
las gracias del mariscal.

DUQUESA: ¿Sois muy secreto? 1025

ROMERO: ¡Y qué tal!
Siempre que lo soy me aflijo.

DUQUESA: ¿Dónde está vuestro señor?

ROMERO: Eso es lo que yo quisiera
saber, para que me diera
albricias, si las da Amor. 1030

DUQUESA: ¡Albricias! ¿De qué?

ROMERO: Este pliego,
nuevo caballo de Troya.
Promete vestido o joya.

DUQUESA: ¿Es de Castilla?

ROMERO: Si llego
a pesarle, es de su dama. 1035

DUQUESA: ¿Cómo?

ROMERO: Aunque el sobre es prototo,
pesa poco, y de mi voto,
no pesa amor, porque es llama.

DUQUESA: ¿Filósofo?

ROMERO: Aunque ratero,
como Romero me llamo, 1040
tengo, según dice mi amo,
las virtudes del romero,
y debe entre ellas entrar
ésta también.

DUQUESA: ¿Pues se escriben

los dos? 1045

ROMERO: Como ausentes viven,
sus almas suelen andar
de Ceca en Meca, corriendo
la posta, al ir y venir.

Debió mi amo de escribir
luego que llegó, y cogiendo 1050
la carta de buen talante
a la dama, le responde.

DUQUESA: Si en los dos se corresponde
amor, y pasa adelante 1055
sin entibiarle la ausencia,
injustas quejas ha dado
vuestro dueño de olvidado.

ROMERO: ¿Luego ha dicho a vuexcelencia
su historia?

DUQUESA: Me la contó
a pausas, como sangría. 1060

ROMERO: ¡Bueno por Dios! Y quería
que por tragármela yo,
reventase de opilado.

DUQUESA: No os deis vos por entendido
de que por él lo he sabido. 1065

ROMERO: No haré, aunque estoy enojado.

DUQUESA: El porte os quiero pagar
de este pliego.

Tomándole la carta

ROMERO: ¿Para qué?

DUQUESA: Si es tan discreta veré,
que se merezca igualar 1070
esta carta a las que escribe
por Carlos vuestro señor.

ROMERO: ¡Oh! ¡Bonita es la Leonor!
Mejor vuelve que recibe.

Más habla que un papagayo. 1075
Túvola una tía vieja
en las Huelgas a una reja
un año, de mayo a mayo,
y salió brava picuda.

DUQUESA: Eso quiero yo saber; 1080
pero habéisme de tener

secreto.

ROMERO: ¿Yo?

DUQUESA: Vos.

ROMERO: ¡Sin duda!

Venga acá; pues no he podido

sufrir medio mes cabal

defetos del mariscal,

1085

discreto sustituido;

ni en las cartas que a mi dueño

desde Burgos le envió

quien aquí le desterró.

No sé callar cuando sueño,

1090

pues cuento cuanto me pasa

con las damas cada día;

tanto que nadie se fía

de mí en toda vuestra casa.

¿Y quiere hacer vuexcelencia

1095

en mí ese milagro ahora?

DUQUESA: Yo he de hacerle.

ROMERO: Si es dotora

y hay para aquesta dolencia,

cura, recete.

DUQUESA: Si haré.

Yo os libro en mi tesorero

1100

cada día...

ROMERO: Si es dinero,

divino récipe fue.

DUQUESA: Un doblón con condición

que el día que no calléis,

los mismos palos llevéis

1105

que blancas tiene un doblón.

ROMERO: (¡Puto Miguel!) ¿Cuántas blancas **Aparte**

tiene un doblón? Sumaré.

Espere, y la cuenta haré.

(Las manos le queden mancas **Aparte**

1110

al crüel ejecutor.)

Un doblon, veinte y seis reales.

Cuatro veces seis... cabales

ochocientos --¡linda flor

de carrasco!-- y más, ochenta

1115

y cuatro maravedís.

DUQUESA: Si otros tantos añadís,

serán...

ROMERO: Sacada la cuenta,
mil setecientos, y más
sesenta y ocho, las blancas. 1120
¡Fuego de Dios, y qué francas
dádivas, señora, das!
Por un secreto parido,
mil setecientos sesenta
y ocho palos! ¡Mala cuenta! 1125
Abernuncio del partido.
Desdoblone vuexcelencia.
DUQUESA: Esto ha de cumplirse así.
Acabemos.

ROMERO: ¡Ay de mí!
Yo quedaré en quinta esencia 1130
de romero, a la ocasión
primera. ¡Crueldad civil!
¡Sesenta palos tras mil!
DUQUESA: Acudid por el doblón
desde luego, y para el porte 1135
este bolsillo tomad.

Le da un bolsillo

ROMERO: Si he de callar, recetad
una gaita que reporte
el mal que ya me provoca
esta negra opilación. 1140
Saldrá siquiera a traición,
pues no puede por la boca.
DUQUESA: Andad, que con tal receta
no os hará el secreto daño.
ROMERO: (¿A mí mil palos? ¡Mal año! **Aparte** 1145
¡Que los lleve una carreta!

Vase ROMERO

DUQUESA: Basta, que empieza en azares
el juego de nuestro amor.
Si es infernal su rigor,
¿qué serán celos a pares? 1150
Los unos trae el correo,
los otros caseros son.
¡Extremada provisión

para venir de acarreo!
Veamos el desengaño 1155
que adivinan mis temores.
¡Ah, celos registradores!
¡Siempre buscáis vuestro daño!

Abre la carta

Un retrato viene dentro.
¡Bello rostro de mujer! 1160
¿Quién duda que he de perder,
si es azar aqueste encuentro?
¡Digno empleo de español!
¡Logro hermoso de los cielos!
Pero mírola con celos; 1165
aventajaréla al sol.
Leamos, alma, sin miedo,
que pues en mi poder se halla,
en estatua he de quemalla
ya que en persona no puedo. 1170

Lee

"Amor, agravio y ausencia conjurados contra mi sosiego, fueron tan solícitos, que se informaron del camino que hicistes, desde la noche que en agravio de la amistad de don Vela, a él lo heristeis, y a mí me desacreditastes. Murió inocente. El rey os busca airado; promete aplacarle la reina su madre, vuestra prima. Ese retrato lleva trasladado el rostro, y la seguridad de vuestra sospecha; tratadle bien, que es huésped, y respondedme, aunque sean injurias; que a la molesta privación de vuestras cartas, es único remedio de ausencia penosas. El cielo os desengaño. Dios os guarde, etc. doña Leonor de Castro."

Celos, ya estáis declarados.
En vano son resistencias
donde sobran competencias 1175
y multiplican cuidados.
Propósitos mal logrados,
si os engaña
un nieto del rey de España,
¿qué os lastima?
¡A su reina llama prima! 1180

Contra celos,
 coronas, amor, desvelos,
 ¿qué valor será de estima?
 Remedia con su retrato
 ausencias doña Leonor. 1185
 Muerto su competidor,
 ¿no será don Pedro ingrato
 si la industria y el recato
 no procura
 alejar de su hermosura 1190
 valedores?
 Con tales despertadores,
 ¿de qué sueño
 no resucitará el dueño
 de su gusto y mis temores? 1195
 Si despierta, ¿quién podrá
 contra memoria celosa
 de española tan hermosa
 oponerse? Claro está
 que es locura. Si se va, 1200
 su mudanza
 dará muerte a mi esperanza.
 Resistirse
 si se queda, es prevenirse
 a tormentos. 1205
 ¿Qué harémos pues, pensamientos,
 entre el quedar y el partirse?

Sale don PEDRO, sin ver a la DUQUESA

PEDRO: Sofísticos pensamientos,
 imposibles pretendéis.
 Mejor será que troquéis 1210
 desdichas por escarmientos.
 No permitáis lo que ignora
 la desdicha que me humilla.
 DUQUESA: ¿Es don Pedro de Castilla?
 ¿Dónde tan triste? 1215
 PEDRO: ¡Oh, señora!
 Esta memoria tirana
 me causa penas crüeles.
 DUQUESA: ¿Proseguiréis los papeles
 de Carlos para mi hermana?

PEDRO: Como gusta de admitirlos 1220
y por ellos medra Carlos,
gusto yo también de darlos.
DUQUESA: ¿Y no diréis de escribirlos?
PEDRO: Si vuexcelencia da en eso,
puesto que es en mi favor, 1225
descréditos de su amor
padecerá quien confieso
que se desvela por dar
muestras que en su pluma alega
lo que la lengua le niega. 1230
DUQUESA: En esto del desvelar
estaréis muy diestro vos.
PEDRO: De ordinario un desdichado
anda triste y desvelado;
que es verdugo Amor, si es dios. 1235
DUQUESA: Y es doña Leonor de Castro
puesto que falsa, tan bella,
que comparado con ella
es ébano el alabastro.
PEDRO: Vive Dios, señora mía, 1240
que a poderse sospechar
cosas de vos, que a dudar
obligan mi fantasía,
que jurara que tenéis...
DUQUESA: ¿Familiar, queréis decir? 1245
PEDRO: No me atrevo a presumir
tanto. ¿Mas cómo sabéis
cosas de mí tan ocultas
y tan distantes de aquí?
DUQUESA: ¿Qué sabeis vos si aprendí 1250
a hacer mágicas consultas?
PEDRO: ¡Vos de mí tan cuidadosa,
que aun el nombre hayáis sabido
de mi dama!
DUQUESA: Y he tenido
noticia de cuán hermosa 1255
y discreta es la Leonor
a cuya alabanza asisto
y aún si os digo que la he visto,
no mentiré.
PEDRO: ¿Vos?
DUQUESA: Su amor

no es tan firme como el vuestro. 1260

PEDRO: Es luna y ya amor es mar.

DUQUESA: Diréislo por el lunar
que tiene en el lado diestro
de la cara.

PEDRO: (¿Es hechicera, **Aparte**
cielos, aquesta mujer?) 1265

DUQUESA: Lunar es que puede ser
estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

PEDRO: Señora, lo que yo siento
son prodigios de un portento, 1270
que me ha de sacar de mí.

DUQUESA: Cabos negros, aguileña,
un poco grande de boca,
dientes de cristal de roca,
la frente algo mas pequeña 1275
que pide la proporción
de la cara, bien pobladas
las manos, aunque alentadas
del misterioso jabón...
y discreta sobre todo; 1280
que es alma de la hermosura.

PEDRO: Si verme loco procura
vuexcelencia, de ese modo,
podrá, si no se declara,
salir con su pretensión. 1285

DUQUESA: A su comunicación,
yo, don Pedro, os ayudara
porque somos muy amigas.
Aunque a Amalfi la trujera,
y mi estado repartiera 1290
entre los dos; mas fatigas
imposibles de remedio,
¿quién las ha de socorrer?

Doña Leonor es mujer
de don Vela. Ved ¿qué medio 1295
en esto se puede dar?

Herido quedó de muerte;
pero el Amor que divierte
qeligros que remediar
no puede la medicina, 1300
salud en breve le dio.

Su rey los apadrinó;
 y aunque doña Catalina,
 prima vuestra, y reina hermosa
 que el modo toma a su cuenta, 1305
 aplacar a un hijo intenta
 la venganza rigurosa
 que despacha contra vos
 justicias y embajadores...
 Mucho pueden los rigores 1310
 reales. Son como Dios.
 Y aunque aquí estáis muy seguro
 quisiera hallar otra traza
 para el mal que os amenaza,
 para la paz que os procuro. 1315
 Yo os he visto aficionado
 a mi hermana, en vuestra mengua;
 que lo que niega la lengua,
 los ojos lo han publicado.
 PEDRO: Engáñase vuexcelencia. 1320
 DUQUESA: Luego ¿no la queréis bien?
 PEDRO: Quiérola bien, como quien
 es de la circunferencia
 del amor del mariscal
 centro y punto, y porque veo, 1325
 según en sus ojos leo,
 que será con yugo igual
 señora de vuestra casa.
 DUQUESA: ¿Pues eso os parece poco,
 supuesto que Amor es loco, 1330
 que de un tema en otro pasa?
 En efeto la queréis,
 aunque sea por señora.
 La vista ocasionadora,
 y el amor que la tenéis, 1335
 aumentando en vos la llama,
 hará en espacio pequeño
 que, si la amáis como dueño,
 después la améis como a dama.
 PEDRO: Indignas de esa beldad 1340
 son sospechas maliciosas.
 DUQUESA: Principio quieren las cosas.
 Don Pedro, aquesto es verdad,
 y si no, venid acá.

Supongamos que vos fulsteis 1345
quien el papel escribisteis
aunque esto supuesto está.
Cuando estudioso y discreto,
las veces que la escribís
tantas lisonjas decís, 1350
¿no la tenéis por objeto?
PEDRO: Por objeto mío, no.
DUQUESA: Séase vuestro o ajeno,
que yo esta vez no os condeno,
ella, pues os ocupó 1355
el ingenio y el sentido
todo el tiempo del papel,
¿no la imagináis en él
muy hermosa y merecido
empleo de su alabanza? 1360
PEDRO: Si, señora.
DUQUESA: Y aquel rato
que con la pluma el retrato
pintáis que el estudio alcanza,
¿no le sirve de obrador
el entendimiento, donde 1365
en especies corresponde
su similitud, mejor
que en la lengua, que es impropia?
PEDRO: No hay negarlo.
DUQUESA: ¿Y qué queréis,
si el original tenéis 1370
allá, sacando la copia?
¿Hay quien persuadirse pueda
que dejáis --¡buena frialdad!--
tan limpia la voluntad,
que sin los dibujos queda? 1375
Pues viéndolos la memoria,
quien lo advierte ¿creerá,
don Pedro, que no sois ya
ciego amante de Vitoria?
PEDRO: Yo, suponiendo que escribo 1380
los papeles que decís,
ya que a eso os persuadís,
como tan celoso vivo
siempre que a Vitoria alaba
la pluma, lengua de amor, 1385

contemplo en doña Leonor.

DUQUESA: (¿Vos? ¡Peor está que estaba! **Aparte**

¡Ay celos, cuáles andáis!

¡Ya en uno, ya en otro extremo!)

Que habéis de enloquecer temo

1390

si esa dama no dejáis;

porque casada y ausente,

¿qué remedio puede haber?

La diversión puede ser

tercera de este accidente.

1395

Galantead a mi hermana;

que en mí tendréis, y os lo juro,

tercera favor seguro,

y olvidada castellana;

que si en Amalfi os casáis,

1400

y en mi estado sucedéis,

desdichas desmentiréis

que perseguido lloráis.

PEDRO: Yo os beso, señora mía,

las manos por merced tal;

1405

pero sirvo al mariscal

y, pues de mí se confía,

no he de hacerle traición;

que nunca con ellas medro.

DUQUESA: Pues, acabemos, don Pedro,

1410

a Carlos tengo afición

y celos de que Vitoria

con tanto afición le quiera,

si más avisado fuera

o en todos menos notoria

1415

la falta de discreción

que Nápoles vitupera,

su gentileza pudiera

desbaratar mi opinión.

No me inclinaba hasta aquí

1420

a casamientos penosos

donde en celos rigurosos

muestras de mi suerte vi,

llorando la ajena escasa;

que príncipes divertidos,

1425

solamente son maridos

titulares de su casa.

En Vitoria pretendía

gozar nuestra sucesión
 y entrándome en religión, 1430
 excusar la tiranía
 de un hombre, que con injustos
 agravios, paga desvelos
 en abundancia de celos
 y en escaseces de gustos. 1435
 Vi a Vitoria tan perdida,
 tan amante, tan pagada
 de discreción alquilada,
 a que es propia persuadida,
 que sus propósitos vanos 1440
 mi envidia desbarató;
 mas ¿qué mucho, si nació
 la envidia de dos hermanos?
 A Carlos quiero en efeto
 por ser de mi hermana amado, 1445
 y un medio tengo estudiado
 con que le hagamos discreto;
 mas para esto he de valerme
 de vos.

PEDRO: Eso es gran favor.

DUQUESA: La discreción y el amor 1450
 que está seguro, se duerme
 y descuida sus recelos
 hasta que penas recibe.
 No hay cosa que más avive
 el ingenio, que los celos. 1455
 PEDRO: Antes tienen opinión
 de necios.

DUQUESA: En los maridos;
 que en amantes entendidos
 su esfera es la discreción.
 ¿No os holgaréis vos de ver 1460
 discreto a Carlos?

PEDRO: ¿Quién duda?

DUQUESA: Pues veréis como se muda,
 si fingís, don Pedro, ser
 su competidor.

PEDRO: Con tal
 que de sujeto mejore, 1465
 a vos discreto os adore.
 Antes al gran mariscal

le sirvo así que le agravio,
y yo en esperanzas medro.

DUQUESA: ¿Cómo es eso? No, don Pedro, 1470
que si no sacamos sabio
a Carlos, no ha de perderle
Vitoria; y si vos la amáis
antes que efetos veáis
de esta cura, es ofenderle, 1475
y compitiendo los dos,
fuera experiencia crüel,
que se quedase necio él,
y os perdiésemos a vos.

Y habéis de hablarla con tiento. 1480

PEDRO: Pues, señora, esto de amar,
¿es acaso recetar
por adarmes?

DUQUESA: Esto intento,
o dejarlo.

PEDRO: Vuexcelencia,
porque mi pena aliviase, 1485
me aconsejó que olvidase
mi dama, con la asistencia
de su hermana; y si al presente
me pone tasa en hablar,
¿de qué suerte he de olvidar 1490
mis desdichas?

DUQUESA: Fácilmente.

Cuando os obligare Amor
a apetecer a Vitoria,
haced entonces memoria
de vuestra dama Leonor. 1495
Y si aquesta predomina,
de Vitoria os acordad;
será con facilidad
una de otra, medicina.

PEDRO: Alto, señora; yo intento 1500
regirme en todo por vos.

DUQUESA: Si compiten estas dos,
divertido el pensamiento,
no os afligirá ninguna;
y yo, si por vuestro medio 1505
tiene el mariscal remedio,
estimaré mi fortuna.

Pero advertid que me deis
los papeles que le escriba
mi hermana, porque reciba
los que en su nombre llevéis;
que han de ser míos.

PEDRO: ¡Ah! Sí.

DUQUESA: Pero advertid que a los dos,
digo, al mariscal y a vos,
según el orden que os di,
tiene de ir cada papel
que escribiere, dedicado.

PEDRO: ¿A mí y todo?

DUQUESA: Disfrazado,
y a lo claro para él.

PEDRO: Pues ¿de qué suerte podré
saber lo que es para mí?

DUQUESA: Buscad, don Pedro, que así
vuestro ingenio probaré.

Y en esto del divertiros,
sea como se ha ordenado:
ni Vitoria os dé cuidado
ni doña Leonor suspiros;
sino de suerte apartad,
que ande dudosa en las dos
vuestra voluntad, y... adiós.

PEDRO: ¡No os vais, señora, aguardad!

DUQUESA: ¡Qué queréis?

PEDRO: Y si la llama
que entre los dos recetáis
crece, ¿podré, si gustáis,
divertirme en otra dama?

DUQUESA: ¿Por qué no? Poco eso os cuesta,
que quien ésta os permite
no es bien que esotra os limite.

PEDRO: ¿Y si fuérais vos ésta,
ya que sabia me curáis
decid también ¿por qué no?

DUQUESA: ¿Pues puedo quitaros yo
que no améis a quien queráis?

PEDRO: En fin, ¿bien podré serviros,
según vuestra cura ordena?

DUQUESA: No me moriré de pena...

PEDRO: Dadme...

DUQUESA: ...esto por divertirlos.

PEDRO: ...esa mano.

DUQUESA: Ésa está a censo
de Carlos.

PEDRO Ya sois crúel. 1550

DUQUESA: Mas besadla en nombre de él.

PEDRO: ¿Y en mío no?

DUQUESA: Ni por pienso.

Vase la DUQUESA

PEDRO: Ahora sí que salís,
recelos, de confusión. 1555

Dichosa es esta ocasián,
voluntad, si os divertís.

La duquesa por rodeos
muestra que la doy cuidado;
doña Leonor se ha casado;
olvidémosla, deseos. 1560

A Vitoria me permite
hablar porque la vergüenza
pretende que el amor venza;
mas cuando la solicite,
y ame a Carlos la duquesa, 1565

¿qué perderé yo en querer
la mas hermosa mujer
que el niño Amor interesa?
Acabemos pues, Amor,
y acabad, mis inquietudes, 1570
y olvidad ingratitudes
de mi patria y de Leonor.

Sale ROMERO

ROMERO: (¡Válgate Dios por secreto! **Aparte**
¡Qué malos ratos me has dado!)

PEDRO: ¿Qué hay, Romero? 1575

ROMERO: Estoy preñado.

PEDRO: Loco dirás.

ROMERO: Y en aprieto
notable. ¿No habrá comadres
que secretos partiricen

porque no me martiricen
hijos que no tienen padres? 1580
¡Jesús! ¡Qué revolución
de tripas!

PEDRO: Anda, borracho.

ROMERO: Quiere salir el muchacho,
y no le deja un doblón.
Ya yo podré dar remedio 1585
mejor que el dotor Laguna
para no abortar ninguna.
Récipe de medio a medio
de lo hablado cada día
un doblón, que si le pruebas, 1590
aunque agua de esparto bebas,
no malparirás la cría.

PEDRO: ¿Qué archivo de necedades
estudias que siempre vienes
con temas nuevos? 1595

ROMERO: No tienes
parte en mis enfermedades,
pues son de melancolías.

MALA CONDICIÓN, Y HUMOR:
tanto que dijo un dotor
hoy que eran hipocondrías.
¡Cuánto ha que no me has hablado! 1600

PEDRO: Tal, Romero, me han traído
desvelos que he padecido,
misterios que no he alcanzado.
La duquesa Margarita
sabe, y no sé yo de quién, 1605
mi sangre y nombre, también
qué dama el sueño me quita,
las traiciones de don Vela,
y mudanzas de Leonor.

ROMERO: ¡Válgame Dios! 1610

PEDRO: O es Amor,
o misteriosa cautela
que por ilícitos medios
mis secretos le dibuja.

ROMERO: Sí, traza tiene de bruja;
ella nos dará remedios 1615
con que volem los dos
a Burgos en un instante.

PEDRO: ¿Para qué, si con su amante
se casa Leonor?

ROMERO: ¡Por Dios!

PEDRO: Ella me lo ha dicho aquí,
hasta llegarme a pintar
de la mudable el lunar
del rostro. 1620

ROMERO: Ése yo le vi.

PEDRO: Tiéneme esto tan confuso
que me ha de quitar el seso. 1625
¿Quién de todo mi suceso
a darle cuenta se puso
tan de espacio?

ROMERO: Una redoma
con dos diablos encerrados;
que hay demonios redomados 1630
en la judería de Roma.

PEDRO: Diera por saber el cómo
cualquier cosa.

ROMERO: Yo también
por sacar a luz con bien
treinta quintales de plomo. 1635
Mas fácil saberlo fuera,
a no haber espaldas y ancas
y palos si menos blancas
un doblón, señor, tuviera.
(¡Vive Cristo, que reviento **Aparte** 1640
por desbucharlo.)

Sale la DUQUESA

DUQUESA: El papel
es éste, mirad en él
lo que os toca, y el intento
proseguid que os he ordenado.

La DUQUESA le da a don PEDRO un papel y se va

ROMERO: (A no salir en dos credos, **Aparte** 1645
secretos, meto los dedos
y quedo desembargado.)

Sale el mariscal CARLOS

CARLOS: Don Pedro, después acá
que os comunico y estimo,
y con la lición me animo 1650
que vuestra amistad me da
soy otro. ¡Válgame Dios!
¡Qué poco a mis padres debo!
Vos me disteis ser de nuevo,
y así mi padre, sois vos. 1655
¿Sabéis en que echo de ver
que no soy ya lo que he sido?
En que siendo presumido
primero, debí de ser
grande necio, porque son 1660
de una misma calidad
presunción y necesidad;
mas ya que sin presunción
estoy por vos, me prometo,
con milagrosa mudanza, 1665
hallar la dicha que alcanza
la amistad con el secreto.

PEDRO: Dad esas gracias, señor,
a vuestra dama, y no a mí,
pues cuando servirla os vi, 1670
en la escuela de su amor
hice venturoso aprecio
del bien que habéis conseguido.
Vos, señor, nunca habéis sido
lo que decís, porque el necio 1675
es incurable.

CARLOS: Es así.
Mas ¿qué es lo que he sido yo
hasta ahora?

PEDRO: Necio no,
poco ejercitado sí;
porque la ocasión divierte 1680
el alma con la experiencia.

CARLOS: Admiro la diferencia
que en mi nuevo ser se advierte.
¡Grande fuerza tiene Amor!

PEDRO: Mayor la tienen los celos, 1685
pues engendran sus desvelos
un ingenio superior.

CARLOS: ¿Habláis, don Pedro, de veras?

PEDRO: Tanto, que si no se esmalta
con ellos amor, le falta 1690

lo mas perfeto. Quimeras
son de un tormento gustoso.
En efeto, son la sal
de todo amor; sin la cuai
el más fino no es sabroso. 1695

CARLOS: Pues ¿dónde podré yo hallar
tan nueva mercadería?

PEDRO: El mismo amor que la cría.
De balde la suele dar.

CARLOS: Pues cueste lo que costare,
yo deseo estar celoso. 1700

ROMERO: (El deseo es provechoso, **Aparte**
y más cuando se casare.)

PEDRO: Ahora bien, quede esto ansi;
que yo os daré tantos celos, 1705
que vuestro amor crezca a vuelos
y quedáis sabio por mí.

Ésta es, señor, vuestra dama
con vuestros competidores.

CARLOS: Celos, si aumentáis amores, 1710
feliz quien suyos os llama.

***Salen VITORIA, hablando con PRÓSPERO y RUGERO, y
CRIADOS***

VITORIA: Duques, ya sabéis los dos
que tengo el gusto sujeto
a la eleccion de mi hermana;
lo que me estima y la debo 1715
a mi hermana me remito.

PRÓSPERO: Como os resolvéis en eso,
discreta y bella señora,
yo quedaré satisfecho;
porque sé que la duquesa 1720
no tiene otro pensamiento,
según me ha significado,
sino ayudar mis deseos.

RUGERO: Hame prometido a mí,
si la lengua por rodeos, 1725
claramente por los ojos,

que he de ser esposo vuestro.
Solamente el mariscal,
más por dichoso que cuerdo,
favorecido y alegre 1730
con plumas vuela hasta el cielo
del amor que le mostráis.
VITORIA: No sé yo que tan discreto
es quien mientras no es querido,
a su dama pide celos; 1735
que estos suponen amor.
Pretended, y dejaos de eso;
que los amantes alcanzan
obligando, y no arguyendo.
¡Oh Carlos! ¿Aquí estáis vos? 1740
CARLOS: En fe de que amor es pleito,
oigo a mis opositores
informar de su derecho,
pero informan de palabra
y éstas se las lleva el viento, 1745
y yo por pluma, en señal
de lo que en ellas os debo;
y ansí vivo más seguro.
VITORIA: Ya, Carlos, habláis discreto;
y si amor turbar os hizo, 1750
debáis ya de querer menos.
CARLOS: Amor es dios estudioso,
que poco a poco creciendo,
en la escuela como niño,
empieza en los rudimentos. 1755
Era entonces ignorante;
mas la industria del maestro
y el deleite de adoraros
le van dando atrevimientos.
VITORIA: (¡Hay semejante mudanza!) **Aparte** 1760

PRÓSPERO y RUGERO hablan aparte

RUGERO: Próspero, ¿no escucháis esto?
PRÓSPERO: ¿Hay quien repique a milagro?
Desasnóse nuestro necio.
CARLOS: A mucho obliga un amor,
un amigo sabio y cuerdo, 1765
y una suspensión süave.

Mucho le debo a don Pedro.

VITORIA: Mucho más le debo yo,
pues resulta en mi provecho
la mudanza que en vos hizo. 1770

PEDRO: Los pies mil veces os beso.

CARLOS: Medrando con sus liciones
veréis mi acrecentamiento,
y mas si como se afirma,
se esmalta mi amor con celos. 1775

VITORIA: ¿Celos sabéis pedir ya?

CARLOS: No los pido; mas deseo
comprarlos, porque me afirma
mi secretario, que en ellos
consiste la discreción. 1780

PRÓSPERO: (Volvió la piedra a su centro. **Aparte**
Todo discreto estudiado,
a la postre acaba en necio.)

VITORIA: ¿Pues son ya mercadería
los celos? 1785

CARLOS: Si tienen precio,
sí, señora; porque todo
se vende ya en nuestros tiempos.

VITORIA: ¿Y dónde pensáis hallarlos?

CARLOS: Hámelos de dar don Pedro,
que así me lo ha prometido. 1790

VITORIA: A tener conocimiento,
Carlos, de lo que compráis,
no hiciérades tal empleo
porque celos, ni aun de balde.

CARLOS: Como en amar no estoy diestro, 1795
pasar quisiera a mayores
y estar celoso; que tengo
para mí que es facultad
que sutaliza el ingenio.

VITORIA: En fin , ¿celos queréis? 1800

CARLOS: Sí.

VITORIA: ¿Y os los ha de dar don Pedro?

CARLOS: Sí, gran señora.

VITORIA: ¿Y conmigo?

CARLOS: Con vos.

VITORIA: ¿Y si yo no quiero?

PEDRO: A quererlo vos, no fueran
celos. 1805

VITORIA: ¿No? ¿Pues qué?

PEDRO: Escarmiento.

ROMERO: (Di fruta de Medellín, **Aparte**
si pretendes dar con ellos.)

VITORIA: Ahora, Carlos, sed celoso,
pues lo deseáis. Veremos
si del modo que os lo afirman,
os halláis sabio, por serlo.

1810

(¡Don Pedro celos conmigo **Aparte**
al gran Mariscal! ¿Qué es esto
alma, en que entender lleváis.

Vase VITORIA

RUGERO: Corrido voy.

1815

PRÓSPERO: Yo voy muerto.

RUGERO: ¡Que nos menosprecie así
Vitoria por este necio!

PRÓSPERO: Es dichoso, ella mujer,
yo infelice, y vos discreto.

Vanse los dos

CARLOS: Secretario, id a buscarme
lo prometido, y sea luego.

1820

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale VITORIA

VITORIA: ¡Que conmigo le ha de dar
don Pedro celos a Carlos!
Pues ¿de qué suerte ha de darlos,
si yo no le doy lugar? 1825
Oblígame a sospechar
esta dudosa quimera
que en mi amor don Pedro espera
hacer esta duda clara
y no sé si me pesara 1830
que don Pedro me quisiera.
Cuando me da algún papel,
en sus ojos habladores
miro que me dice amores
más apacible que fiel. 1835
Admití a Carlos por él;
que puesto que sangre real
le hizo gran Mariscal
de Nápoles, si le quiero
más es por el mensajero 1840
que no por el principal.

Sale ROMERO

ROMERO: (¿Quién quiere apararme allá **Aparte**
Mil secretos, que le arrojó?)
VITORIA: (Éste le sirve.) **Aparte**
ROMERO: (¡Qué enojo!) **Aparte**
VITORIA: Vení acá; llegaos acá. 1845
¿Servís vos al secretario
de Carlos?
ROMERO: Sí, mi señora
y soylo yo suyo agora
sirviendo el vientre de armario.
(¡Maldiga Dios tantas blancas **Aparte**
como dieron a un doblón!) 1850
VITORIA: ¿Tiene don Pedro afción
aquí, o en España?
ROMERO: (¡Trancas! **Aparte**

¡Que me fuerzan a decir
 lo que escondo! Haced la cuenta 1855
 de los palos. ¡Mil sesenta!
 Lengua, callar y sufrir.)
 VITORIA: ¿No respondéis?
 ROMERO: No me atrevo
 porque siendo respondón
 pierdo, señora, un dobló 1860
 y más de mil palos llevo.
 VITORIA: ¿Palos por lo que os pregunto?
 ROMERO: No, pero en esto de hablar
 en dándome en deslizar,
 soy como calza de punto. 1865
 Hele hecho pleito homenaje
 de callar a mi señor.
 VITORIA: Señal de que tiene amor
 aquí.
 ROMERO: Vaya esto de encaje, 1870
 sin preguntarme otra cosa.
 En Burgos donde nació,
 a doña Leonor sirvió
 de Castro, rica y hermosa.
 Dejóle por un privado 1875
 del rey, que siendo su amigo,
 le fue traidor, y en castigo
 de su traición, oleado
 de un espetón le dejó.
 vio a Nápoles, donde ha sido 1880
 la pobreza que ha tenido
 tanta, que a servir entró
 a Carlos de secretario.
 Y con aquesto, chitón,
 que me la jura un doblón 1885
 y habrá palo temerario.
 VITORIA: Debe de ser principal
 el don Pedro que decís,
 pues de esa suerte sentís
 que sirva al gran mariscal. 1890
 ROMERO: Ya se le suelta otro punto
 a la cala del secreto.
 Es del rey don Pedro nieto,
 y en desdichas su trasunto.
 Persíguele el rey don Juan, 1895

porque recela el derecho
 que tiene al reino y sospecho
 que si sus contrarios dan
 con él, que acabe la historia
 que su padre comenzó 1900
 cuando sin culpa murió
 en el alcázar de Soria.
 VITORIA: Ya yo sé el suceso todo
 de ese infante desdichado;
 que acá su fama ha llegado, 1905
 y en la sustancia y el modo
 lo afirma su decendiente.
 ¿Mas dura de la Leonor
 la esperanza y el temor
 que tanto su ausencia siente? 1910
 ROMERO: Señora, tecla me toca
 vuexcelencia, que me hurga
 el alma, y toda la purga
 se me ha venido a la boca.
 "Adiós ojo," dijo el otro 1915
 secreto, sin reparar,
 vas matas y por rozar;
 mas vale aquí que en el potro.
 Doña Leonor se casó
 con el herido don Vela. 1920
 Vuestra hermana se desvela
 por su amor. Contéla yo
 toda su historia y suceso
 y cierro pliego la di
 de doña Leonor, que aquí 1925
 tiene de ser mi proceso.
 Además, ciego por él,
 contéla que el mariscal
 no era el autor principal
 de tanto sutil papel. 1930
 Esto puede tanto en ella,
 que de mi amo enamorada...
 VITORIA: Oid, oid.
 ROMERO: ...y abrasada
 de celos de Leonor bella...
 VITORIA: Escuchad. 1935
 ROMERO: Me preguntó
 su linaje y sus amores...

VITORIA: Parad.

ROMERO: ...del rey los rigores,
cómo, por qué, cuándo huyó,
sus desdenes, sus regalos,
si la amaba, si escribía...
Dame un doblá cada día
y si no callo, mil palos...

1940

VITORIA: Detente , hombre.

ROMERO: ...mas, por Dios,
que aunque más el seso pierda,
que de Vitoria se acuerda
don Pedro.

1945

VITORIA: ¿De quién?

ROMERO: De vos
porque anoche soy testigo
que don Pedro de Castilla
dijo, "¡Ay bella Vitorilla!
quién se casara contigo!"
VITORIA: ¿Estás loco?

1950

ROMERO: Yo sutil,
dije, "Cuando a hablarla vas,
díselo una vez no más;
diráselo el diablo mil."
Pues él viene, averigualdo;
que ya yo, señora mía,
purgué cuanto yo sabía,
y voy a tomar el caldo.

1955

Vase ROMERO

VITORIA: Éste, entre burlas y veras,
me ha dicho lo que temí.
Con mis recelos salí.
No son mis celos quimeras.
No fue a la promesa ingrato.
¡Miren en qué el casto intento
paró! ¡El aborrecimiento
de la grandeza, el recato!
¡El publicar que hacía
de su estado sucesora!
Pues en vano se enamora,
que don Pedro es prenda mía.
Y si ella por más edad,

1960

1965

1970

a Amalfi hereda, yo heredo,
si en don Pedro alegar puedo,
amorosa antigüedad.

Sale don PEDRO, creyéndose solo

PEDRO: Al gran mariscal y a mí 1975
dijo que se dedicaba
el papel que me enviaba
y después que le leí
mandándome responder,
n hallo cosa que me toque 1980
y que al amor no provoque
de Carlos. Esta mujer,
que tantas cosas penetra
me ha de sacar de sentido.
Desde ayer acá he leído 1985
el papel letra por letra
mil veces, y vive Dios,
que cuanto más y más leo,
dudo más, y menos veo
de mi parte. 1990

VITORIA: ¿Aquí estáis vos,
don Pedro?

PEDRO: Hermosa señora,
en idea trasformado,
por estar en mí elevado,
no sé si estoy en mí agora.
VITORIA: En fin ¿habéis de dar celos 1995
conmigo al gran mariscal?
PEDRO: Pídelos él, soy leal;
si no los doy, opondrélos,
cumpliendo la obligación
en que me pone el deseo 2000
de verle discreto.

VITORIA: Creo
que estos vuestros celos son
celos, don Pedro, a dos haces.
PEDRO: ¿Cómo?

VITORIA: Porque hacen por dos,
obedeciéndole vos, 2005
por él guerra, por vos paces.
PEDRO: No entiendo a vuesa excelencia.

VITORIA: ¿Podéisle vos celos dar
si no me fingís amar,
hablándome en su presencia? 2010
PEDRO: No, señora.
VITORIA: ¿Luego ya
sois mi amante aunque fingido.
PEDRO: No sé lo que soy o he sido.
VITORIA: Eso el tiempo lo dirá.
Pero si delante de él 2015
me estáis diciendo agudezas
y proponiendo finezas
de secreto firme y fiel;
mientras Carlos esté loco
sospechas averiguando, 2020
riendo yo y vos burlando,
¿seré yo para tan poco,
que mientras digáis quimeras
que de burlas propongáis,
no os obligue a que volváis 2025
enamorado de veras?
¿No podréis obedecer,
pues entráis tan sin temor
por los umbrales de amor?
PEDRO: ¡Ojalá que merecer 2030
pudiera tal mi ventura,
dejando aparte el respeto
que a Carlos debo y prometo!
Esto es lo que se procura;
pero, señora, ¡qué fuera 2035
que de burla semejante
saliese yo vuestro amante!
Nunca otro mal me viniera.
VITORIA: Pero si habéis de empezar
a dar a Carlos recelos, 2040
aquí viene a feriar celos;
y os juro que ha de llevar
tantos de mí, que corrido
de habernos dado ocasión,
maldiga la discreción 2045
que entre los dos le ha metido.

*Salen CARLOS, que se queda al paño, y la DUQUESA, que sale
poco después se queda también retirada*

CARLOS: Rato ha que le dejé aquí.
 ¿Si habrá los celos hallado
 que me traen tan desvelado
 por el papel que le dí? 2050
 DUQUESA: Sabrá don Pedro el amor
 que cara a cara no osé
 decirle, y remediaré
 si le adivina el temor
 que traigo, de que a mi hermana 2055
 ama, cual le permití.
 Mas los dos están aquí.
 Toda sospecha es villana,
 y villano es el afeto
 que ha engendrado en mí el mirarlo. 2060

Hablan aparte VITORIA y don PEDRO

VITORIA: Atento nos mira Carlos.
 Proseguid, pues sois discreto.
 PEDRO: Empiezo, pues.

Alto

Ya sabéis
 quién soy, y cuan bien nacido
 me hizo el cielo. 2065
 VITORIA: Ya yo sé
 que vuestro padre fue hijo
 de don Pedro el Justiciero,
 a quien con falso apellido
 llaman crüel las historias
 que imprimen sus enemigos. 2070
 Sé que una dama inconstante,
 aunque os amó a los principios,
 llevada del interés
 de un galán favorecido
 de vuestro rey, eclipsó 2075
 las memorias en olvido
 como su amante en vil trato
 correspondencias de amigo.
 Y le hirió vuestra venganza
 mortalmente, y del castigo 2080

del severo rey huyendo
fue Nápoles vuestro asilo.
Destierro y necesidad
os han de suerte abatido
que servís a quien pudiera 2085
mejor, don Pedro, serviros.
Mirad si sé vuestra historia
DUQUESA: (El criado fementido **Aparte**
le ha dado cuenta de todo.)
Lo que confuso me dijo, 2090
la relató por extenso.
CARLOS: (Yo estoy en buen laberinto.) **Aparte**

VITORIA: Decid, don Pedro, adelante.
Proseguid la historia.
PEDRO: Digo
que, pues todo lo sabéis 2095
y habéis de mí conocido
cuando os traigo los papeles
de Carlos ponderativos,
en los ojos...
VITORIA: Ya, ya sé
que os debo algunos suspiros 2100
y que os sirve mi memoria
de medios preservativos
contra rigores y ausencias
que cohechan el olvido
de doña Leonor de Castro. 2105
CARLOS: (Malos son estos indicios.) **Aparte**
VITORIA: Sé también que los papeles
que tanto alabo y estimo,
teniéndoo a vos por padre,
me venden otro adoptivo. 2110
CARLOS: (Peor es esto.) **Aparte**
VITORIA: Y creed,
don Pedro, que los estimo
sólo porque se os parecen,
como a sus padres los hijos.
Autorízase con ellos 2115
quien muestra que simple ha sido
en creer que ha de engañarnos,
discreto por artificio,
necio por naturaleza.

CARLOS: (Vive Dios, que estoy corrido. **Aparte** 2120
 ¿Hay deslealtad semejante?
 ¿Qué es esto, cielos? ¿Qué hechizos
 se me han entrado en el alma
 que me hielan encendidos?
 Matarélo, vive el cielo, 2125
 si villano y fermentido
 rompe don Pedro la fe
 de secretario y amigo.
 PEDRO: A la merced que me hacéis
 estoy tan agradecido, 2130
 cuanto imposibilitado
 de volver retornos dignos.
 Pero creed que a no estar
 de por medio bien nacidos
 respetos y obligaciones 2135
 de la persona a quien sirvo
 que hubiera dicho la lengua
 lo que los ojos han dicho,
 explicando por palabras
 lo que publican suspiros. 2140
 Mártir de mis pensamientos
 en esta ocasión he sido;
 que por estarle tan bien
 a Carlos ahora explico.
 ¿Tiénele amor vuexcelencia? 2145
 DUQUESA: (La comisión ha excedido **Aparte**
 el ingrato, que le he dado.
 O no ha el papel entendido,
 o lo que es más cierto, está
 enamorado y perdido 2150
 de mi hermana.
 CARLOS: (Yo me abraso **Aparte**
 de no sé qué. Yo me aflijo
 de un mal cuyo nombre ignoro.
 Culebras y basiliscos
 el alma me están royendo. 2155
 Yo adoro, al paso que envidio.)
 VITORIA: ¿La duquesa tiene amor
 a Carlos?
 PEDRO: Hame pedido
 que celos con vos le dé,
 porque afirma que el oficio 2160

de estos es sutilizar
los ingenios abatidos,
porque necios y celosos
son dos extremos distintos.

CARLOS: (Si celos hacen discretos, **Aparte**
celos deben ser los míos
que mi entendimiento apuran
y atormentan mis sentidos.)

PEDRO: No repara más que en esto,
que quisiera, y no me admiro
verle al paso que galán,
cortesano y advertido.

VITORIA: ¿Luego vos, no enamorado,
sino solo comedido,
por obedecer mi hermana
de mi amante dais indicios?

PEDRO: Por lo uno y por lo otro;
siento lo mismo que finjo,
mándanme lo que deseo,
y a un tiempo a dos blancos tiro.

VITORIA: ¿Cómo estaré yo segura
que no mentís?

PEDRO: Persuadiros
puedo yo lo que os adoro.

VITORIA: ¿Y la Leonor?

PEDRO: Ya la olvido.

VITORIA: ¿Y mi hermana?

PEDRO: Ya es de Carlos.

VITORIA: ¿Y Carlos?

PEDRO: Ya es su marido.

VITORIA: ¿Y vos?

PEDRO: Soy esclavo vuestro.

VITORIA: ¿Y yo?

PEDRO: Sois el dueño mío.

*Vase VITORIA. Quédase la DUQUESA al paño y CARLOS se
dirige a don PEDRO*

CARLOS: Si no tuviera respeto
a la casa donde estoy,
villano, viérades hoy
de mi venganza el efeto.
¿Para qué me hacéis discreto

si multiplican agravios
 mis injurias en los labios 2195
 para que más me atormenten;
 aunque no de un modo sienten
 los ignorantes y sabios?
 Vos infamáis el valor
 que el rey don Pedro os ha dado, 2200
 competidor, de criado,
 de secretario, traidor.
 Al derecho de mi amor
 mal oponerse podrán
 papeles que vuestros dan 2205
 puerta a amorosos delitos.
 Mi causa hicieron escritos,
 y en mi nombre vencerán.
 Cuando el capitan venció,
 del señor se hace memoria; 2210
 Al rey se da la vitoria
 pero a los vasallos no.
 La vitoria que hoy os dio
 vuestra industria y mi porfía,
 deslealtad y alevosía 2215
 será usurparla a mi amor;
 que pues soy vuestro señor,
 ha de ser Vitoria mía.
 Pero goce nuevo empeño
 de su amoroso cuidado, 2220
 pues a quien fue mi criado
 pretende elegir por dueño;
 que favorecida en sueño
 os juzgará inadvertida
 cuando mi venganza impida 2225
 el logro que no tendréis.

Sale la DUQUESA

DUQUESA: Y cuando vos no os venguéis,
 le quitaré yo la vida.
 Que no ha de llamar esposo
 mi hermana a un hombre sin ley, 2230
 fugitivo de su rey,
 y a su señor alevoso.

Cuando yo a Carlos amara,
 que es verdad que he deseado
 verle por vos en estado 2235
 que mi sangre y casa honrara,
 ¿tenéis vos merecimientos
 para poder pretender?
 Que en vos sólo alcanzo a ver
 pobreza y atrevimientos. 2240
 Sois un loco, un desleal,
 un bárbaro, un ignorante,
 un presumido arrogante,
 indigno que el mariscal
 os confiase su pecho... 2245
 CARLOS: Sois un secretario infiel,
 discreto solo en papel,
 de vos mismo satisfecho,
 un amigo que rompió
 las leyes, sin hacer caso, 2250
 de la amistad.

DUQUESA: Carlos, paso,
 que basta reñirle yo.

CARLOS: ¡Quien de los límites pasa
 de la amistad y prudencia!

DUQUESA: Yo sola tengo licencia 2255
 de reñir en esta casa.

CARLOS: Si vos amparo le dais...

DUQUESA: Yo no le doy a un villano;
 más no quiero que a la mano,
 cuando me enojo me vais. 2260

CARLOS: Vuexceiencia me perdone;
 satisfacción me dará.

A don PEDRO

Pues de vos me vengará
 quien castigaros propone.

A don PEDRO

DUQUESA: Yo haré que llevándoos preso 2265
 a Castilla, en un cadalso
 a mí me venguéis por falso,
 y a vuestro rey por travieso.

CARLOS: Yo le llevaré, si así
vos, señora, lo ordenáis. 2270

DUQUESA: ¡Oh, Carlos! ¡Qué extraño estáis!
Dejadnos solos aquí.

CARLOS: Pues siendo yo el injuriado,
que quiera vengarme ¿es mucho?

PEDRO: Ya las injurias que escucho, 2275
mi paciencia han apurado.
Carlos, porque os he servido,
respeto os debo tener;
privilegios de mujer
señora, he reconocido 2280
aunque también dais indicios
de ingratos, pues si los sabios
vuelven gracias por agravios,
dais agravios por servicios.
Yo no he sido desleal; 2285
sino tan leal a los dos,

A la DUQUESA

que obedeciéndoo a vos,
he servido al Mariscal.

CARLOS: ¡Servirme a mi es pretender
que mi dama vuestra sea! 2290

DUQUESA: ¡Servirme a mí quien desea
a mi hermana por mujer!

A la DUQUESA

PEDRO: Pues vos ¿no me aconsejasteis
que a Vitoria pretendiese?

Al mariscal CARLOS

Y vos que celos os diese, 2295
¿no me mandasteis?
¿Para qué os quejáis de mí,
si de esto tenéis memoria?
Divertíme con Vitoria,
y celos a Carlos di. 2300

CARLOS: ¿Celos son éstos?

PEDRO: Son llave

de Amor, con que medra y crece.

CARLOS: ¡Oh celos! Esto merece
quien compra lo que no sabe.

Dijistes tanto bien de ellos, 2305
que por vos los procuré.
Tan crüeles los hallé
que me atormentáis con ellos.

¡No más celos en mi vida,
no más, rabiosa pasión, 2310
tan costosa guarnición!

DUQUESA: Carlos, yo estoy ofendida,
y vos en el mismo estado
con mi hermana que hasta aquí
que os he querido finjí; 2315
mas ya sabéis que he dejado,
por lo que a mi hermana quiero,
en ella la sucesión
de mi casa. En conclusión,
casaros con ella quiero. 2320

Proseguid con vuestro amor,
y quedad escarmentado
de serviros de criado
que sabe más que el señor;
que del presente que vemos, 2325
pues nos ha engañado así,
desterrándole de aquí,
vos y yo nos vengaremos.

CARLOS: Por vos, bella Margarita,
se sosiega mi esperanza, 2330
puees vuestro favor alcanza
lo que un ingrato me quita.
¡No más celos, ni aun en sueños!
¡Que tales penas ofrecen!
Pero siempre se parecen 2335
las dádivas a sus dueños.

Vase CARLOS

DUQUESA: Solos habemos quedado.

PEDRO: Solos, pero yo ofendido.

DUQUESA: Amante favoreeido,
si de ausentes olvidado. 2340

¡Buena ganancia habéis hecho!

Ya os quiere mi hermana bien.

PEDRO: Si vos me mostrais desdén,
señora, ¿de qué provecho
ha sido el ejecutar 2345
los remedios que dijistes?

DUQUESA: Quíseos yo, si lo entendistes,
divertir, no enamorar.

Mas quien exceder procura
remedios que el sabio da, 2350
de qué modo sanará
echando a perder la cura?

PEDRO: Pues, señora, ¡aquí de Dios!
Si a Carlos decís que amáis,
si que le hable me mandáis, 2355
si siendo tan cuerda vos,
queréis curar mis desvelos
con invención semejante,
y empezando a ser amante,
os dais a vos misma celos, 2360
¿puedo yo saber secretos
que palabras contradicen?

DUQUESA: ¡Qué necios son los que dicen
que sabáis hacer discretos!
¿Habéis leído el papel 2365
escrito a Carlos y a vos?

PEDRO: Iba dedicado a dos;
mas no hallo palabra en él
que no haga a Carlos favor,
sin hacer mención de mí. 2370

DUQUESA: ¿Leistesle bien?

PEDRO: Leí
hasta la tilde menor,
y por Dios que es caso recio
que así me desatinéis.

DUQUESA: Basta, que desde que hacéis 2375
discretos, pecáis de necio.
¿Traeisle ahí?

PEDRO: Sí, señora.

DUQUESA: Leedle.

PEDRO: Ya le leí,
y no hay cosa para mí.

DUQUESA: Leedle, acabad ahora. 2380

PEDRO: Ansí dice.

DUQUESA: Comenzad.

Túveos yo por avisado
y Carlos os ha pegado,
don Pedro la enfermedad.

Lee

PEDRO: Mariscal, si sois cuerdo, en esta empresa, 2385
amando, mucho vuestra dicha gana.

Estimad los favores de mi hermana,
pues que no dan disgusto a la duquesa.
Proseguid, y pues veis lo que interesa
con ella vuestro amor, la pena vana 2390
que tenéis, olvidad de la tirana
voluntad, que vuestra alma tiene presa.

Mirad que si os preciáis de agradecido
eterna fama y triunfo de esta gloria
gozoso ganaréis contra el olvido. 2395
Acordaos, y a vuestra alma haced memoria
que siempre, de que sois de mí querido
me acuerdo, mucho más que de Vitoria.

En todo aqueste soneto
que a Carlos, señora, di, 2400
¿hácese mención de mí?

DUQUESA: ¡En verdad que sois discreto!
Todo casi es para vos.

PEDRO: ¿Para mí? Si al mariscal
nombráis, si en él liberal 2405
le favorecéis...Por Dios,
señora, que pretendéis
enloquecerme.

DUQUESA: Pretendo
que entendáis que yo os entiendo.
Como a mi hermana queréis, 2410
ponéis tan poco cuidado
en averiguar curioso
ese papel misterioso
que no habéis en él hallado
lo que discreto penetra 2415
y el natural debe al arte.
Leedle parte por parte,
miradle letra por letra

y hallaréis, al advertillas,
un papel que encierra dos. 2420
Buscad ahí para vos
un soneto en redondillas.
PEDRO: ¿En redondillas soneto?
DUQUESA: Cada día hay cosas nuevas
y el ingenio todo es pruebas. 2425
Buscadle, si sois discreto.
PEDRO: Un soneto italiano
tiene sólo este papel.
DUQUESA: ¿Pues no puede dentro de él
venir otro castellano? 2430
PEDRO: No sé cómo.
DUQUESA: Dadle acá.
Limitado entendimiento
es el vuestro. Estadme atento.
PEDRO: Atenta y confusa está
el alma. 2435
DUQUESA: Llegaos aquí.

Lee los primeros endecasílabos del soneto

Leyéndole de este modo,
no habla el soneto todo
con Carlos?
PEDRO: Señora, sí.
DUQUESA: Pues mirad si es para dos
aunque en sentidos diversos. 2440
Lo postrero de los versos
es, don Pedro, para vos.

Lee

Si sois cuerdo, en esta empres,
mucho vuestra dicha gana.
Los favores de mi hermana 2445
dan disgusto a la duquesa.
Y pues veis lo que interesa
vuestro amor, la pena vana
olvidad de la tirana
que vuestra alma tiene presa. 2450
Si os preciáis de agradecido,
fama y triunfo de esta gloria

ganaréis contra el olvido.
A vuestra alma haced memoria
de que sois de mí querido 2455
mucho más que de Vitoria.

PEDRO: ¿Pues quiere vuesa excelencia
que llegue yo a conocer
solamente con leer
versos en circunferencia, 2460
favores dados a oscuras,
puestos para ostentación
más de vuestra discreción
que de humanas conjeturas?

Entre renglones escrito, 2465
¿quién diera en este secreto?

DUQUESA: Vos, don Pedro, sois discreto;
mas discreto de poquito.
Sed amante de Vitoria
que con poco se contenta, 2470
y a vuestro destierro atenta,
sabe toda vuestra historia.

Con vos desposarse espera.
El alma y la mano os dio.
Andad, servidla, que yo 2475
me pasaré como quiera.

PEDRO: Eso no, señora mía,
perdóneme su afición;
que tan bella discreción
culpa el perderla sería. 2480

Yo salí con mi deseo.
Con los celos que le he dado,
es ya cuerdo y avisado
Carlos; quejoso le veo. 2485

Que se queje no permita
mi lealtad quien se acuerda
de mi fama, ni yo pierda
mi preciosa Margarita.

Si pretendí inadvertido
menoscabos de mi fe, 2490
a la mano que os besé
perdón amoroso os pido.

Negármela será en vano.
Bien me queréis. ¿Qué dudáis?

Le toma una mano y se la besa

DUQUESA: Soltad. 2495

PEDRO: Si os desenojáís
primero.

DUQUESA: Soltad la mano.

PEDRO: En ella estriba mi abono.

DUQUESA: Soltalda y si no, me iré.

PEDRO: Si os desenojáís, sí haré.

DUQUESA: Soltadla, que yo os perdono. 2500

Sale VITORIA

VITORIA: ¡Mano y perdón! ¡Ay tiranos
engaños!

La DUQUESA habla bajo

DUQUESA: Mi hermana es.

VITORIA: No pecáis de descortés,
si a tantas dais besamanos.

¡Ay, hermana, en fin, crüel! 2505

No en vano mis quejas fundo.

¿Pretendos dejar el mundo,
y méteste más en él?

DUQUESA: ¿Pues tú a mí me reprehendes,
cuando por cumplir tu amor, 2510

sabiendo que haces favor

a don Pedro, y que pretendes

olvidar al mariscal,

quiero casarle contigo?

Él viendo lo que le obligo, 2515

llegó cortés y leal,

y la mano me besó.

Poca liviandad arguyo,

si ha de ser esposo tuyo.

VITORIA: ¿Eso es cierto? 2520

DUQUESA: No sé yo

si lo será, que has andado

muy necia y muy maliciosa.

VITORIA: ¡Yo tengo de ser su esposa!

Perdona, si te he enojado.

Luego ¿eso Don Pedro intenta? 2525

Si te casas, o me caso,
viviremos las dos...

DUQUESA: Paso,
que hace, Vitoria, la cuenta
sin la huéspeda tu amor.

VITORIA: ¿Pues qué huéspeda hay aquí?

2530

DUQUESA: La huéspeda contra tí
ha sido doña Leonor
que ha un mes que en mi casa ha entrado.

PEDRO: ¿Qué me dice vuexcelencia?

DUQUESA: ¿Pues pudiera yo en su ausencia
haberos sus señas dado,
sin haberla jamás visto?

2535

PEDRO: Eso es imposible cosa.

DUQUESA: Aquí está, amante y celosa.

PEDRO: (¡Qué mal mi enojo resisto!) **Aparte**

2540

VITORIA: ¿Pues qué importa que aquí esté
Leonor celosa o sin celos,
si le obligaron los cielos
a que la mano me dé
don Pedro?

2545

DUQUESA: Bueno sería
ofenderla así los dos!

A don PEDRO

¿Qué respondéis a esto vos?

PEDRO: ¡Ay hermosa Leonor mía!

DUQUESA: ¿Qué es eso?

PEDRO: Satisfacer,
contra mi celosa queja,
a quien patria y padre deja
sólo por venirme a ver.

2550

DUQUESA: ¿Luego la tenéis amor?

PEDRO: ¿No he de ser agradecido
a quien de España ha venido...?

2555

DUQUESA: Pues no ha venido Leonor,
ni merecéis a Vitoria,
ni yo desde ahora os precio,
ni de inconstante y de necio
se borrará la memoria
que eternizáis desde aquí.
¿Hay condición más liviana?

2560

¡Ya perdido por mi hermana,
o ya perdido por mí!
PEDRO: ¿Qué es aquesto, confusiones?

2565

Sale ROMERO

ROMERO: Gracias a Dios que te he hallado.
DUQUESA: Prended ¡hola! ese criado.

Salen CRIADOS

ROMERO: ¿Pues por qué? ¿por seis doblones
que he recibido.

DUQUESA: Sacadle
la lengua, y no por la boca. 2570

ROMERO: ¿Está vuexcelencia loca?
Oiga primero.

DUQUESA: Llevadle.
Sois un deslenguado.

ROMERO: Es mengua
que de mi sangre he heredado;
pero si soy deslenguado, 2575
claro está que estoy sin lengua.

No me la saquen, señora,
que hablaré por el cogote.
DUQUESA: Llevadle y dadle un garrote.

ROMERO: ¡Mas nonada! Acabe ahora. 2580

DUQUESA: Y esté presa en el castillo
ese ingrato castellano.

ROMERO: ¿No es bueno, que esté yo sano
y muera de garrotillo?

VITORIA: ¡Preso don Pedro! 2585

DUQUESA: Acabad.

PEDRO: ¡Preso, señora!

DUQUESA: Llevadle
preso; pero no, dejadle...
¿Pero qué es esto? Aguardad.

Salen CARLOS, PRÓSPERO, y RUGERO

CARLOS: Señora, el rey don Fernando
ha tenido de Castilla 2590
cartas, de que está en Amalfi

don Pedro; y la paz antigua
 que con España conserva,
 a corresponder le obliga
 con el gusto de don Juan 2595
 que en Burgos goza la silla.
 Para esto me ha mandado
 prenderle, y si sois servida,
 lo pondré en ejecución.
 PEDRO: ¡Siguiéronme mis desdichas! 2600
 Yo vine huyendo de España,
 y parece cosa indigna
 de la clemencia de un rey
 prender a quien de él se fía.
 DUQUESA: Pues don Pedro ¿en qué le ofende? 2605
 CARLOS: Recélase de que aspira
 a la sucesion del reino,
 y hay en fe de esto quien diga
 que le ampara Ingalaterra
 para lo cual necesita 2610
 que con su prisión se atajen
 novedades y mentiras.
 Esto es lo que solo intenta
 el rey, que tan cuerdo mira
 lo que está tan bien a todos. 2615
 DUQUESA: Menos, conde, a Margarita.
 Si le prendéis, dadme muerte.
 CARLOS: Ya yo sé, señora mía,
 que méritos de don Pedro
 gusto y libertad os quitan. 2620
 Ejecutor de mi rey
 soy yo; mas reconocida
 la amistad que con él tuve,
 a aconsejaros me obliga
 el remedio de los dos. 2625
 DUQUESA: ¿Y será?
 CARLOS: Que se redima
 la vejación con que os dé
 la mano de esposo, y viva
 él seguro, y vos contenta,
 dando principio a sus dichas; 2630
 que yo alcanzaré del rey
 la paz que enojado os quita.
 DUQUESA: A consejos tan discretos

sólo la admiración diga
alabanzas, siempre cortas, 2635
mientras no son infinitas.
Dadme, don Pedro, la mano.
PEDRO: Vos sois dueño de mi vida.
CARLOS: Y vos, hermosa Vitoria,
cuyo amor al alma mía 2640
ha servido de maestro,
cuyos celos sutilizan
mi cortedad; si admitís
una voluntad sencilla,
dadme la mano, y licencia 2645
que por esposa os admita.
VITORIA: Carlos, yo soy vuestra esposa.
ROMERO: Y yo, quien fue de estas dichas
causa, señora; por ellas,
suspensión de la paliza 2650
y del garrote pretendo.
DUQUESA: Yo os doy desde hoy de por vida
el doblón.
ROMERO: ¿Libre de palos?
DUQUESA: Sí.
ROMERO: Más que una abada vivas. 2655
PRÓSPERO: Nosotros gracias os damos,
señora, por ver cumplidas
tan bien vuestras esperanzas.
PEDRO: Mientras todos solenizan
celos que discretos son, 2660
Amor, que hace maravillas,
dad ánimo a vuestro Tirso,
para que despacio os sirva.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Amor y celos hacen discretos." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by Vern Williamsen.

<https://www.comedias.org/obras/amor-y-celos-hacen-discretos/>